

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Gélidamente emocionante

Autor/es:
Inglada, Ramon

Citar como:
Inglada, R. (1998). Gélidamente emocionante. La madriguera. (8):69-69.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41672>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Gélidamente emocionante

El invitado de invierno

Alan Rickman

The winter's guest

Gran Bretaña, 1997

Hay películas, por desgracia pocas, que nos atrapan desde un primer momento, que nos invitan a dejarnos seducir y que no permiten que nuestro cerebro descanse. Son films que cuando los hemos visto, al salir del cine, nos dejan una sensación de desasosiego que perdura hasta buen rato después, hasta que conseguimos dejar de darle vueltas a lo que hemos visto. *El invitado de invierno* es uno de esos raros ejemplos.

En las historias que componen esta película se habla de sentimientos sin que sean sensibleras; se habla de la necesidad que tenemos de los otros, de la complejidad de las relaciones humanas. Y, sobre todo, consiguen llegar a nuestro interior y no quedarse, como tantas otras veces, en una reacción momentánea a unas imágenes que se olvidan al cabo de cinco minutos. Es esa emoción que recorre la película soterradamente lo que la diferencia de tantas otras. La soledad y las reacciones que tenemos los seres humanos al enfrentarnos a ella se reflejan en los personajes de la madre y la hija. Ambas se necesitan para superar sus respectivos vacíos, y sólo con el enfrentamiento consiguen las fuerzas para seguir adelante. Pero no única-

mente la soledad aparece en este film; es una historia de relaciones en los diferentes ámbitos de la vida y en sus distintos períodos; el ser humano es un animal social que tiene que buscar en los otros lo que no halla y no tiene en uno

mismo. Esta necesidad aparece en todas las historias y se plasma en el plano final, desolador como el mar de hielo sobre el que ocurre, en que uno de los niños llama al otro en medio de la niebla. Sin embargo no estamos ante un film amargo, aunque tampoco esperanzador; confiere libertad al espectador para que busque dentro de sí mismo el sentido a estas relaciones, la identidad de ese invitado de invierno que da título a la obra.



Alan Rickman consigue que las cuatro historias que componen el film nos interesen, que se interrelacionen sin que sus protagonistas tengan que encontrarse. Somos nosotros, en nuestra mente y no en la pantalla, quienes las fundimos y las convertimos en una sola. Hay, por ejemplo, en el encuentro entre uno de los dos niños y el personaje de Phyllida Law mucha más poesía que en esas cintas de bellas imágenes que tantas veces no dicen nada. Es evidente que Rick-

man, debutante en la dirección, ha sabido rodearse de un gran equipo, no son sólo los actores. Buena parte de la belleza de *El invitado de invierno* está en la magnífica fotografía, de tonos fríos como ese invierno escocés que contrasta con la vida interior de los personajes, con sus ansias y sus luchas. Esto, sin embargo, no quita mérito a su dirección, que consigue cine puro en algunos instantes, con un gran dominio de la cámara y mostrándonos una habilidad para el encuadre poco habitual en una *opera prima*. Cabe destacar, además, la presencia de una influencia pictórica que nos remite a los cuadros de Caspar David Friedrich con sus personajes solos delante de la naturaleza salvaje, como los protagonistas de este film cuando

se enfrentan a la visión del mar helado hasta más allá de donde alcanza la vista.

Sin embargo, lo más destacado de la película está en los actores. Sencillamente, no se puede imaginar la película sin ellos. Phyllida Law y Emma Thompson consiguen que muchas veces sus miradas nos transporten al interior de sus personajes sin necesidad de diálogo. Pero el resto del reparto no se deja eclipsar por estas dos grandes actrices, convirtiéndose en grandes transmisores de emociones,

sentimientos, ánimos, sin parecer forzados en ningún momento, sumando sus interpretaciones como el film suma las cuatro historias, hasta llegar a un todo que no se entendería si faltara uno de sus elementos. Estamos ante una cinta que, sin ser redonda, consigue que su visión no sea la de una más, sino que nos hace sentir algo en lo más profundo de nosotros. Y esto, en los tiempos actuales, es tan valioso como atípico.

Ramon Inglada